

3 ° Pentecostés 21 de junio de 2020

Colecta: Oh SEÑOR, haz que tengamos una reverencia amorosa perpetua por tu Santo Nombre, porque nunca dejas de ayudar y gobernar a aquellos que has establecido sobre el fundamento seguro de tu bondad amorosa, a través de Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Jeremías 20: 7-13

Salmo 69: 8-20

Romanos 6: 1b-11

Mateo 10: 24-39

Sermón: Si alguna vez necesitábamos al Señor antes, seguro que lo necesitamos ahora. Estamos viviendo en una época de descontento. Las personas temen por sus vidas aquí en los Estados Unidos y en todo el mundo debido al virus COVID-19. La gente protesta en nuestras calles por mala conducta policial y problemas raciales. La gente no trabaja, y muchos dependen de los alimentos que les dan las iglesias, los bancos de alimentos y las personas de buena voluntad.

Estos son tiempos desafiantes, y muchos se preguntan: "¿Cuándo volveremos a la normalidad como solían ser las cosas?" La respuesta es nunca. Llegaremos a un momento en que termine la protesta, la gente vuelva al trabajo, las iglesias tengan servicios, los niños regresen a la escuela y alimentemos a nuestras familias.

Las cosas estan cambiando. Hay una nueva actitud entre las personas. Personas de todos los colores, religiones, grupos étnicos e incluso en diferentes países dicen a través de su protesta: ¡Las cosas tienen que cambiar!

En Mateo, Jesús les está hablando a sus discípulos y les dice: "No piensen que he venido a traer paz al mundo, he venido a traer una espada. Habrá desacuerdos en los hogares y en el propio hogar. Los hijos no estarán de acuerdo con los padres; las madres no estarán de acuerdo con las hijas y demás".

No creo que Jesús esté diciendo que estarán en guerra unos con otros. Su desacuerdo será sobre si seguirlo y esta nueva fe / religión que él está enseñando. Muchos querrán aferrarse a la vieja fe y sus prácticas y rechazar esta nueva fe que Jesús está presentando.

Jesús señala que es difícil apartarse de las viejas formas y aceptar nuevas formas. Jesús les dijo a los discípulos: "Quien ama a padre y madre más que a mí no es digno de mí y quien ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma la cruz y me sigue no es digno de mí".

Creo que Jesús dice que una persona debe tener un fuerte compromiso de aceptar los nuevos cambios que está trayendo. Y aquellos que acepten los nuevos cambios, tomen la cruz y lo sigan encontrarán una vida nueva y diferente siguiendo sus enseñanzas.

Jesús había comisionado a sus discípulos a salir a predicar el Evangelio y llevar las Buenas Nuevas a la gente. También les dio el poder de curar a los enfermos y sanar sus enfermedades, expulsar demonios, sanar a los leprosos y resucitar a los muertos.

Hoy Jesús encarga a nuestro clero mediante la ordenación del obispo. Deben predicar el Evangelio, llevar sanación espiritual a las personas, orar por la curación de enfermedades físicas y enfermedades, y enterrar a los muertos.

En el Evangelio de hoy, Jesús está hablando de los cambios que está trayendo a la vida de los discípulos. Delegó partes de su ministerio a los discípulos y pudo compartir su ministerio con muchas más personas de las que podría haber hecho él solo. La delegación continúa hoy, y él nos delega como cristianos para continuar su ministerio. Estamos tratando de ayudar a otros a ayudar a una buena vida y estamos tratando de ser las mejores personas que podemos ser.

¿No dijo Jesús que el segundo mandamiento, "Que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos" es tan importante como el primero? "¿Que debemos amar a Dios con todos nuestros corazones, mentes y almas?"

Como miro hoy, tenemos un gran ejemplo en la protesta pacífica de la gente. Los veo poniéndose en el lugar de otras personas y preguntándose a sí mismos: "¿Y si ese fuera yo el que me pasó?"

Jesús ha cambiado nuestra vida. Y estamos pidiendo un cambio en nuestro país, en cómo nos amamos y cómo nos tratamos. Amén.

Rev. Lionel Starkes